

¿PERDIDO?



“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Lucas 19.10

El contexto inmediato

Las palabras citadas arriba son las que el Señor Jesús le dijo a un hombre llamado Zaqueo. Un día Zaqueo oyó que el Señor iba a pasar por su ciudad y, debido a su pequeña estatura, decidió subirse a un árbol para poder verlo. El Señor lo estaba buscando, y Zaqueo lo estaba buscando a Él. Sintió su necesidad del Señor a causa de su pasado oscuro y su presente vacío. Vivía con muchos pecados, pero sin propósito ni dirección y lo sabía muy bien. Al recibir al Señor como su Salvador, Zaqueo obtuvo paz, perdón y la salvación. ¿Le gustaría obtener lo mismo?

Una condición innegable

La Biblia nos describe como ovejas perdidas. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino”, Isaías 53.6. Las ovejas se pierden fácilmente debido a su propia naturaleza. Nosotros, espiritualmente hablando, somos iguales. La mayoría no saben adónde van después de la

muerte. Muchos dicen que no es posible saberlo, o que solo Dios lo sabe. La realidad es que no saben porque están perdidos. El hecho de que el mundo ha perdido su punto de referencia moral y espiritualmente es evidencia de que estamos perdidos espiritual y voluntariamente. La búsqueda del pecador empieza aceptando que está perdido. Como reza el dicho: “El primer paso es la aceptación”.

Una comisión incansable

Los perdidos pueden ser salvos porque el buen Pastor, Jesucristo, dio su vida por las ovejas perdidas en la cruz del Calvario. Él busca por las montañas y los valles a la oveja que se ha perdido. “Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso”, Lucas 15.5. Hoy mismo el Señor lo está buscando a usted con el fin de encontrarlo y salvarlo. Tal vez usted también lo está buscando a Él.

Una conversión inolvidable

El convertirse da como resultado un cambio perceptible y divino en la condición y la conducta de un pecador. Si uno lee la historia de Zaqueo en Lucas 19 verá el gran cambio en su vida. Alguien ha dicho: “Si lo que profesas

con tus labios no cambia tu vida, ¿cómo puede cambiar tu destino?” Cuando una persona se arrepiente y pone su fe en el Señor, recibe la promesa de Hechos 16.31: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. Zaqueo nunca olvidó aquel día en la ciudad de Jericó cuando encontró al Señor y fue salvo. ¿Tiene usted un día así? El Señor le dijo a Zaqueo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa”, Lucas 19.9. Ojalá que hoy sea el día de la salvación suya.

Timoteo Stevenson



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com